

El dominio cognitivo: transformaciones y contextos figurativos

Óscar Rodríguez Cerda
Diana Angulo Reyes
Fernando Díaz Rojas

Debido a la dificultad de construir una teoría única que dé cuenta de todo el universo, se han elaborado teorías que explican sólo un fragmento de la realidad. A estas teorías se les denomina mini-teorías o teorías de alcance medio.

El texto aborda una teoría de este tipo: en la psicología social, la representación social es una manera específica de conocer la realidad, en la cual un proceso de comunicación expresa modalidades del pensamiento colectivo que transforma lo extraño en algo familiar; mientras que la cognición se presenta como un proceso individual en el cual la información adquirida logra tornarse conocimiento.

Ambos conceptos, la representación social y la cognición son analizados estableciendo tanto sus diferencias y sus relaciones de continuidad.

Finalmente, después de un estudio sobre el proceso del conocimiento y los aspectos que lo determinan, se afirma que el conocimiento no contiene una información neutra, la cognición depende de un agente cognitivo que selecciona datos aliados con las creencias y la cultura de dicho agente.

En la explicación de los fenómenos psicosociales el desarrollo de las teorías de alcance medio ha sido parte de diferentes investigaciones. En un texto antiguo sobre teorías en psicología social M. Deutsch y M. Krauss ya convenían sobre la importancia de la construcción de mini-teorías que sostuvieran explicaciones intermedias, que permitieran dar cuenta de algunas mediaciones

entre las hipótesis de trabajo de rutina y las grandes generalizaciones conceptuales vinculadas con la realidad de la psicología social.¹ Asimismo, resaltaban un criterio funcional: las teorías de alcance medio podían ignorar los límites entre las diferentes teorías; sus exploraciones hipotéticas no estaban constreñidas por la preocupación de respetar las temáticas explicativas entre ellas. Sin embargo, recomendaban no perder de vista que sin un conocimiento integral de los antecedentes históricos y teóricos de la disciplina sería muy difícil comprender la evolución de la investigación psicosocial.

No obstante, de las preguntas y de la búsqueda de respuestas ha surgido una línea crítica cuyos planteamientos ponen de manifiesto la pobreza de las aportaciones de las teorías de alcance medio en el desarrollo de la teoría. W. Doise argumenta que dentro de la investigación en psicología social el “pensamiento naturalista” ha tenido una presencia inusitada, que ha motivado la exaltación casi exclusiva de la articulación de dos niveles de la explicación de fenómenos psicosociales: los comportamientos sociales ubicados entre el individuo y la sociedad.² Y ello ha sido así —según Doise— porque se ha atribuido a la psicología social la tarea de elaborar “teorías intermedias”, concentradas en el análisis de la interacción de los individuos, en oposición a los análisis “macrosociales” del comportamiento social. Esta oposición ha tenido efectos de parcialización en el campo de la disciplina pues algunas áreas de investigación han sido ignoradas, por ejemplo: la articulación entre los niveles de análisis individual y microsociales, así como entre los niveles micro y macrosociales.

Pero junto con los antagonismos sobre el beneficio o perjuicio de pensar con ellas, las teorías intermedias son aprovechables en la medida en que funcionan como un heurístico cuya fuerza se apoya en la capacidad de orientar las diversas investigaciones. En la física teórica —por ejemplo— la creación de teorías con estas características ha favorecido el desarrollo de las explicaciones de los fenómenos gravitatorios. Stephen Hawking sostiene lo siguiente:

¹ M. Deutsch y M. Krauss, *Teorías en psicología social*, España, 1980.

² W. Doise, *Psicología social y relaciones entre grupos*, México, 1982.

Es muy difícil construir una teoría única capaz de describir todo el universo. En vez de ello, nos vemos forzados, de momento, a dividir el problema en varias partes, inventando un cierto número de teorías parciales. Cada una de estas teorías parciales describe y predice una cierta clase restringida de observaciones, despreciando los efectos de otras cantidades, o representando éstas por simples conjuntos de números.³

Las teorías de alcance medio pueden limpiar de obstáculos el camino. Es quizás su principal característica. Tal vez sea una cualidad ausente en los intentos por construir grandes teorizaciones y en las hipótesis de trabajo base.

En este análisis se someterán a discusión los dominios de la psicología social cognitiva. En su versión clásica la cognición social investiga cómo el agente cognitivo (individuo o grupo) procesa información, y cómo la transforma en conocimiento.⁴ No obstante, el agente procesa información por medio de pensamientos pre-existentes de origen colectivo. Antes de ocurrir transformaciones cognitivas de la información acontecen transformaciones comunicativas y figurativas que tienen la función de indicar el sentido de la información que será almacenada o procesada. Se trabajará con una hipótesis de alcance medio investigando cómo la comunicación figurativa tiende un puente entre las influencias de orden colectivo que orientan las actividades del agente y el procesamiento de la información.

Representación social y comunicación

Las representaciones sociales son engendradas colectivamente y son “tentativas” de instrumentar un objeto y reconstruirlo alrededor de los valores sociales y de los sistemas de categorías disponibles.⁵ Únicamente en el contexto colectivo de esa instrumentación y, por tanto, de la reconstrucción del objeto, se puede sostener que una representación social es una modalidad de conocimiento particular, porque siempre se refiere a un modo específico de

³ S. Hawking, *Historia del tiempo*, México, 1988.

⁴ T. Eiske y E. Taylor, *Social cognition*, EUA, 1991.

⁵ S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, 1979.

conocer la realidad. Es el modo que está al alcance de cualquier persona y por el cual da cuenta de su entorno.⁶

Las representaciones sociales orientan las comunicaciones y los comportamientos de los grupos e individuos. Aquí está la clave de la diferencia entre ser una representación mental y su cualidad de ser una representación social. El sujeto o agente productor de la representación no determina su condición de ser social; es decir, no es la cantidad de personas lo que está detrás de una representación. Antes bien, son las funciones de las representaciones en las relaciones sociales de los agentes las que establecen esa cualidad. Esto es, funcionan en el nivel de los comportamientos y las comunicaciones de individuos y grupos. Dependen de la cultura y los sistemas de creencias de los agentes con las cuales conducen sus experiencias subjetivas y objetivas. También por esto se puede afirmar que las representaciones sociales expresan modalidades del pensamiento colectivo.

Las representaciones sociales hacen posible la familiarización —intergrupo e interindividuo— de los objetos o los fenómenos del entorno físico o social. Hacer familiar lo extraño forma parte de un proceso de comunicación, con éste emergen procedimientos que favorecen la distribución social o común de significados. Podemos sostener, sin riesgo de simplificar los mecanismos representacionales, que ellas son fábricas de significados socialmente relevantes.

Según Moscovici, el proceso de construcción de las representaciones sociales integra —al menos— dos grandes fases, la *objetivación* y el *anclaje*.⁷ La objetivación incluye los intentos del agente (individuo o grupo) por instrumentalizar un objeto o un fenómeno. Son esfuerzos dirigidos a reconstruir “ontológicamente” —si es posible aplicar el término— un conjunto de relaciones atribuibles al objeto con cierto grado de extensión y autonomía.

En la fase de objetivación ocurren, a su vez, dos subprocesos a los que denomina, por un lado, *naturalización* y *figuración*, y por el otro, la *clasificación*. Esta subfase supone distintas variaciones en la integración de la información disponible de un obje-

⁶ D. Jodelet, “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, España, 1986.

⁷ S. Moscovici, *op. cit.*, 1979.

to. Pero también supone un efecto descontextualizador, el cual hace posible la instrumentalización. Descontextualizar un objeto significa insertarlo en una reinterpretación global en el marco de los valores y las categorías disponibles en común. Se puede decir que aquí inicia el proceso de instrumentalización del objeto. Es decir, se encuentra un cauce a la necesidad del agente de operar con él a fin de convertirlo en algo familiar. Como podrá observarse —sin mayores dificultades— se trata de un proceso de reconstrucción de la realidad en el contexto de la constitución de una representación social.

La inserción de un objeto por parte de un agente en el contexto de una transformación conducida por las normas y los valores sociales, las creencias y los mitos, requiere la evocación figurativa con la que han de asociarse vocablos hasta hacer posible la reconstrucción y el sentido del objeto. Aquí surge lo que Moscovici denomina “el modelo o esquema figurativo”. El esquema figurativo cumple funciones específicas de comunicación: expresa la coordinación de los elementos de una representación, en él se produce la “traducción inmediata de lo real”, además, el esquema “penetra el medio social como una expresión de lo real”.⁸ Las figuras son los primeros indicadores de la objetivación. Los vocablos que se asocian con ellas aún no forman parte de “la prosa de una sociedad”.⁹ Son algo así como elementos potencialmente descriptores y clarificadores de las características de un objeto. La asignación hecha a la figura de unos vocablos por otros supone integrar un contenido figurativo, a partir del cual se empieza a dotar de coherencia significativa al objeto; es decir, dotar al objeto de una coherencia que lo convierta en algo familiar para el agente que construye una representación.

Las relaciones entre vocablos y figura permiten la producción de clasificaciones posibles para el objeto. La clasificación de esta manera facilita la paulatina integración del objeto en el interior de la realidad psicosocial del agente. La clasificación promueve la pertinencia de un esquema conceptual, el cual se origina con la coordinación de elementos que sugiere el esquema figurativo.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

Aquí podemos decir que ha emergido la fuerza del conjunto de elementos representados del objeto.

El anclaje es un proceso más específico que la objetivación, pues implica que todo aquello que ha sido objetivado se transforme en un sistema de interpretación. Se trata de la inserción del objeto de representación en la vida cotidiana del sujeto; inserción que define cómo ven su mundo él o ellos. Aparece un lenguaje que permite comunicar los problemas en torno del objeto representado. Se hace posible que la sociedad opere con él. "En este estadio deja de ser aquello 'de lo que se habla' para convertirse en aquello 'a través de lo cual se habla'".¹⁰ Como podrá observarse, el anclaje permite entender la manera en que los elementos representados contribuyen a modelar la comunicación y las relaciones sociales.

Comunicación y cognición

Como ha podido verse anteriormente, la representación social cumple con necesidades asociadas con la regulación comunicativa y, por tanto, de aprehensión de la realidad por la sociedad. Con posterioridad a estas tareas tiene lugar el despliegue amplio de las capacidades cognoscitivas del sujeto o agente (individuo o grupo). Pero tal vez tenga alguna utilidad en este momento esclarecer qué es la cognición a fin de distinguir las diferencias entre las funciones atribuidas a ésta y las funciones de la representación social. La cognición

[...] se refiere al conjunto de actividades a través de las cuales la información es procesada por el sistema psíquico; cómo se recibe, se selecciona, se transforma y se organiza la información: cómo se construyen representaciones de la realidad y cómo se crean conocimientos.¹¹

Esta apreciación nos sugiere que las relaciones posibles entre conocimiento e información son el resultado de una elaboración. Para decirlo en esos mismos términos, existe un agente social expuesto a múltiples formas de información, y, por consiguien-

¹⁰ *Ibid.*, p. 122.

¹¹ Leyens y Codol, "Cognición social", España, 1993, p. 101.

te, el manejo que de ella hace, así como las relaciones que pueden aparecer con la memoria, la percepción o el lenguaje, determinan las modalidades de transformación de la información en conocimiento.

En términos generales Leyens y Codol definen como función esencial de la cognición: "...la de regulación y adaptación. Identificar y recorrer los muchos objetos del ambiente, atribuyéndoles un significado, son algunas de las actividades centrales de todos los procesos cognitivos".¹² Estas últimas actividades de la cognición tienen que estar vinculadas con la creación de sistemas de interpretación de un agente social para conducirse respecto de la realidad, para encontrar o distinguir sentidos múltiples en su mundo, para comprender a los otros y las relaciones que establecen ellos con él para resolver problemas.

Estos autores hacen énfasis en la importancia de las diferencias entre cognición en general y cognición social.

[...] defendemos la idea de que la cognición puede ser calificada como social de tres maneras. Primero, tiene un origen social, siendo creada o reforzada a través de la interacción social. Segundo, y de manera más obvia, tiene un objeto social ya que trata de la cognición de lo que es social. Tercero, es socialmente compartida, siendo común a los diferentes miembros de una sociedad o grupo social dado.¹³

De acuerdo con este argumento podemos colegir que la función esencial que los autores han reconocido para la cognición, es decir, la de regulación y adaptación, tiene un amplio desenvolvimiento en los contextos de interacción social, con objetos socialmente elaborados y compartidos en forma común.

Tal vez sea prudente anticipar una pregunta crucial para el desarrollo del presente trabajo y, al mismo tiempo, avizorar el horizonte de preguntas acerca de la realidad del pensamiento social a las cuales se constriñe esta investigación: ¿cuáles son las diferencias entre las funciones de la cognición y las funciones de las representaciones sociales? Particularmente, ¿cuáles son los procesos que esclarecen las diferencias?; ¿el proceso cognitivo es una

¹² *Ibid.*, p. 101.

¹³ *Ibid.*, pp. 103 y 104.

fase complementaria de aquéllas?; ¿es el esquema figurativo parte del proceso de percepción? Responder a las preguntas implica favorecer una propensión de las discusiones hacia el orden de las relaciones entre comunicación y cognición social. Tal vez, a la luz de este problema se puedan encontrar respuestas que justifiquen las diferencias entre representaciones y cogniciones sociales.

Comunicación, percepción y concepto

En primer término, se puede postular que las diferencias entre representación social y cognición social empiezan por la hipótesis de su producción: las primeras son producidas en forma colectiva. Ahí está su origen. En cambio, los resultados de la cognición prescinden de este punto de partida; la unidad de análisis de la realidad cognitiva es el individuo. La persona es el centro, es quien recibe el flujo informativo que procesa. La persona es el núcleo de interés, trátase de una situación interactiva, o bien de la confección social de un objeto.

En segundo término, la elaboración de las representaciones sociales conlleva intereses y necesidades del pensamiento colectivo. Ellas constituyen su expresión. La sociedad requiere instrumentar los objetos de su atención, hacerlos familiares y de aquí su carácter de comunalidad cultural y de creencias. La cognición se concentra en explicar cómo el individuo enfrenta las situaciones de disonancia cognitiva, y cómo hace para restablecer el equilibrio cognitivo. Investiga cómo hacen las personas para atribuir explicaciones causales al comportamiento de los otros, o bien, cómo atribuyen causas a las situaciones sociales. Investiga en qué grado las explicaciones implicadas en sus juicios se acercan o se alejan de las explicaciones causales utilizadas en la ciencia. En todos estos modelos cognitivos la persona y la manera como se maneja la información son el centro de interés de las investigaciones de la cognición social. Es difícil dirigir la atención investigativa hacia las relaciones posibles entre ella y las creaciones de carácter colectivo, en las cuales el individuo no puede concretarse como la unidad de análisis.

En tercer lugar, una de las funciones de las representaciones sociales estriba en el mejoramiento de la comunicación. El sustento lógico de la comunicación se encuentra en la familiarización del objeto de representación, mientras que la cognición básicamente identifica y recorre los objetos del ambiente para atribuirles un significado; como si no existiera ninguna influencia del ambiente cultural en las actividades de identificación. Aquí los sentidos de la acción de “apropiación” de la realidad por parte del agente son diferentes. En el contexto de una representación la apropiación se conduce mediante la confrontación o el intercambio de experiencias subjetivas y objetivas de los agentes, producto de la diversidad cultural y de la pluralidad de los sistemas de creencias que son invocados. El sentido de apropiación en el contexto de la cognición social inicia con el supuesto de que “la información es neutra”. Por lo tanto, el agente de la cognición —sea individuo o grupo— genera un proceso de tratamiento de una información que “se supone aséptica”; esto es, libre de los desfiguros y los sesgos que se atribuyen a los marcos culturales y a los sistemas de creencias. El resultado es que la apropiación cognoscitiva de un objeto por una persona es una acción centrada en el supuesto de que el individuo puede procesar “información neutra” tal y como lo hace un científico.

Nuevamente se apela a la función de una u otra —representación y cognición sociales— a fin de esclarecer el problema que aquí interesa. Como más arriba se anotó, las representaciones son creaciones colectivas y, por tanto, productos del pensamiento social en la medida en que sus recursos de interpretación de la realidad descansan en las matrices culturales y en los sistemas de creencias de los grupos y las personas.

Serge Moscovici sostiene que la información con la cual son activados los procesos de la cognición no pueden ser considerados en ningún modo como “información neutra”.¹⁴ Los elementos previos con los que cuentan los individuos para el procesamiento de información proceden justamente de su inserción social y cultural y cuyo resultado son diversos modos de pensamiento pre-existentes. Y la responsabilidad de cómo es tratada la información

¹⁴ S. Moscovici, “L’ère des représentations sociales”, París, 1986.

recae en estos modos de pensamiento preexistente. Por lo tanto, imaginar que el hombre de la calle puede procesar información tal como lo hace un científico, es decir, aislándola de sus “contaminantes culturales y de creencias”, es una hipótesis absurda puesto que la persona común, cuando tiene necesidad de explicar su entorno, apela a sus propias representaciones del mundo y con las cuales interpreta todo aquello que es menester explicar.

De acuerdo con lo anterior, las representaciones forman la base de datos a partir de la cual se determinan actitudes u opiniones. Dependiendo de qué tipo de representación sea llamada en su favor es como las predisposiciones valorativas y de la conducta aparecen en los individuos. Según se puede ver, no es la cantidad de personas la que convierte en social una actitud o una opinión. Tampoco son los niveles de actuación cognitiva del agente social los que determinan este carácter social; son las características y la extensión valorativa y normativa de la representación las que transforman en social un objeto. Por eso —afirma Moscovici— es que un objeto es social por el tipo de relaciones sociales que se establecen con él, y no porque intrínsecamente éste posea semejantes cualidades.

Sin embargo, llama la atención el siguiente hecho: las representaciones y cogniciones sociales comparten puntos en común. A saber, cómo las transformaciones de las cosas producen una manera de verlas y cómo esta nueva forma de ver las cosas —que antes no existía— tiene efectos en las comunicaciones y en los comportamientos. Es fácil caer en la cuenta del problema en cuestión: donde comienza el asunto del conocimiento es precisamente en las “transformaciones” de los objetos. Dicho de otra manera, el conocimiento de la realidad se inicia con las representaciones sociales que de ella se construyen.

En el ámbito de la filosofía de la ciencia —por ejemplo— algunas de las discusiones sobre cuáles son las relaciones entre la teoría y la percepción se circunscriben a dos paradigmas: por un lado, el cuerpo de teorías no interpretadas y, por el otro, la experiencia perceptual que configura algún significado a las teorías.¹⁵ La discusión se entabla entre la confrontación de aquella corrien-

¹⁵ H. Brown, *La nueva filosofía de la ciencia*, Madrid, 1988.

te de pensamiento filosófico que argumenta en favor de la neutralidad de las teorías, de sus relaciones con los hechos empíricos, los cuales funcionan como las réplicas que probarían la consistencia de aquéllas; y otra forma de reflexionar las teorías, mediante modelos de interpretación sustentados en los significados preexistentes de lo que anteriormente sabíamos sobre teoría, explicación, ley, etc. Son —dicen los filósofos— discusiones acerca de la condición de la teoría, que enfrentan a quienes están aliados con la creencia de que la percepción es pura, en contra de aquellos que creen que la percepción es significativa. Como se puede ver, en este debate hay una oposición entre un paradigma de la filosofía de la ciencia fuertemente asociado con el positivismo lógico, y otro vinculado con el empirismo realista.

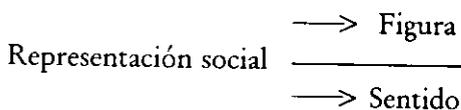
La consecuencia directa de asumir que el procesamiento cognitivo no ocurre con “información neutra” estriba en que la noción de “información en cuanto tal” tiene que ser sustituida por otras “bases de datos”, las que se construyen gracias a las representaciones sociales. No significa lo mismo suponer que una persona pone en acción su inteligencia en función de un estímulo, que suponer que los contenidos representacionales activan múltiples inteligencias dependiendo de la asociación con el carácter de los contenidos de las representaciones.¹⁶

Ahora se puede establecer sin resquemores una premisa en torno del problema de las relaciones entre percepción, comunicación y conocimiento. En concordancia con lo anterior, los resultados de la percepción en cuanto tal no determinan las formas de conocer el entorno; antes bien, son los resultados de la comunicación implicada en las relaciones sociales los que determinan la cognición. Para sustentar esta premisa cabe recordar cómo ocurre el proceso de objetivación en las representaciones sociales: la fase de naturalización de un objeto induce transformaciones del mismo a fin de permitir su instrumentalidad por parte de la sociedad.

Es precisamente el esquema figurativo el resultado directo de las acciones de naturalización de un objeto por parte de un grupo. La figuración significativa tiene muy poca conexión con la

¹⁶ H. Gardner, *Estructuras de la mente. La teoría de la inteligencia múltiple*, México, 1994.

noción de imágenes estáticas, cual si se tratara de simples reflejos en un espejo. La evocación de alguna figura en acoplamiento con el objeto de representación incluye una asociación de vocablos con ella, lo cual constituye una fórmula que expresa un vínculo directo: la representación es la que permite atribuir a toda figura un sentido y viceversa. En este contexto puede pensarse que la circulación de vocablos además es un intento por dotar de contenido a la figura. Moscovici lo explica de la manera siguiente:¹⁷



Es decir, una representación social se concreta como resultado de los vínculos posibles entre la figura y el sentido (significado). En tal virtud, así queda determinada en principio la manera de interpretar el mundo y sus objetos. Las relaciones de la figura y el sentido no conforman el proceso de percepción en cuanto tal; antes bien, son los procesos de percepción los que aprovechan las transformaciones de los objetos ocurridas en el seno de las representaciones.

Nociones parecidas a las anteriores pueden brotar con fuerza aun en las discusiones psicológicas sobre las diferencias entre la sensación y la percepción humanas. Psicólogos como Matlin y Foley sugieren la idea de que la línea que separa los procesos de sensación y percepción es tan débil, que en realidad su utilidad sólo es un recurso heurístico que apoya en gran medida el estudio de los procesos de percepción y cognición,

En la práctica no existe una clara división entre estos dos términos. ¿Qué tan complejos pueden llegar a ser los estímulos antes de que involucren a la percepción, más que a la sensación? ¿Cuánta interpretación se necesita antes de que la sensación llegue a ser percepción? Los psicólogos reconocen que hay un límite muy vago entre ambos términos.¹⁸

¹⁷ S. Moscovici, *op. cit.*, 1979.

¹⁸ M. Matlin y H. Foley, *Sensación y percepción*, México, 1996, p. 2.

Vemos que las actividades conectadas con el fenómeno de la sensación también están mediadas por algún sistema de interpretación. ¿Significa esto que los estados de sensación “pura” —por decirlo de algún modo— son inexistentes? No, por el momento no habría modo de sostener una afirmación tan fuerte; sencillamente indica que la figura del hombre implícita en las investigaciones, sobre las condiciones de ocurrencia de eventos correlacionados con la sensación, se asemeja a la de un hombre-máquina, es decir, un hombre que responde de la misma manera en cualquier situación.¹⁹

Si la reflexión se ordena conforme a los argumentos arriba expuestos, el problema estriba entonces en poner en tela de juicio el presupuesto de vislumbrar al hombre como la réplica de una máquina, porque bien podría tratarse del mismo presupuesto pero invertido. Podemos caer en la cuenta, y con mucha claridad, de que los efectos intelectuales no son los mismos cuando se supone que el hombre se asemeja a una máquina, o bien que la máquina podría parecerse al hombre. En consecuencia, asumir que el hombre responde de múltiples maneras aun en situaciones parecidas implica necesariamente observar la importancia de las creencias y la influencia de la cultura en la construcción de la figura y del concepto de hombre poseedor de una estructura perceptiva y hacedor de sus sensaciones.

Acciones figurativas y conceptos

Se ha establecido lo que significa la siguiente proposición sobre la función de las representaciones sociales: “ser una guía para las comunicaciones y los comportamientos de grupos e individuos”. Y ha sido de esta manera porque aun, en el ámbito de la teoría de la comunicación humana se podrían encontrar obstáculos epistemológicos para comprender el papel de las relaciones sociales en el desarrollo de la comunicación; véase, por ejemplo, el camino empleado en la justificación de la importancia de la teoría comunicacional. En la actualidad se reconocen al menos dos características a los procesos de comunicación. Por un lado,

¹⁹ S. Moscovici, *op. cit.*, 1986.

...para que los elementos del mensaje sean codificados, el productor debe estar operando a algún nivel de conciencia y con algún grado de intencionalidad; [...] Una segunda característica es que se trata de un proceso, en el sentido de que es un sistema que requiere más de un actor en una serie de eventos en marcha —situaciones de interacción, conjuntos de símbolos compartidos y la diada como unidad básica de análisis—. ²⁰

Al meditar sobre la caracterización de la comunicación que ofrecen estos autores, debería llamar la atención la insistencia en observar los mecanismos internos del comunicador; también la insinuación de que el aspecto “social” de la misma sea justificado mediante la apelación a “la cantidad” de los participantes en la comunicación. No hay una alusión a la importancia de la condición colectiva del proceso comunicacional. Tal parece que aquí también el presupuesto que conduce a delimitar las razones básicas del proceso está centrado en la persona, y en una especie de capacidad creciente en ella para absorber cantidades de información. Aquí, la figura de hombre que perfilan tales apreciaciones en los procesos comunicativos se asemeja a un hombre almacenador de información, codificador, guiado por “sus” intenciones e intereses cognitivos. Pero, como se vio anteriormente, los contenidos de los pensamientos preexistentes en las personas tienen su origen en los sistemas de creencias y en la cultura, no en los motivos internos del comunicador. ¿Significará esto que la comunicación “pura” es inexistente? No, también en este caso el problema radica en el presupuesto de hombre que se ha insertado en los estudios de los procesos comunicacionales. Se trata de la figura de un hombre producto de la razón, custodio de cierta cantidad de información, que almacena con intereses cognitivos y con capacidad para codificar los mensajes de la comunicación.

Se han elaborado algunas investigaciones de campo para someter a prueba la hipótesis siguiente: el esquema figurativo y los vocablos asociados anteponen la importancia de una necesidad comunicativa antes que cognitiva del pensamiento social, en el camino dirigido a la aprehensión de la realidad.

²⁰ J. Wiemann y H. Giles, “La comunicación interpersonal”, España, 1993.

Antes de suponer que los grupos utilizan esquemas “neutros” para la explicación de la realidad de ciertos objetos sociales se estableció la premisa de buscar, en primera instancia, los contenidos del pensamiento pre-existente originado por sus creencias unidas a valores y normas sociales.

La búsqueda principal puesta en juego en tales investigaciones fue la de considerar que se encontrarían figuras y conceptos estables y con valoraciones asociadas. El tema fue la representación social de la democracia.²¹ Ahí se observa la preeminencia de conceptos descriptores y sus correspondientes valoraciones actitudinales en situaciones de franca asociación. La fuerza de estas asociaciones sería una prueba de su previa existencia. Para los grupos de entrevistados (estudiantes de diferentes especialidades) las actitudes más fuertes, esto es, las más favorables a la descripción del tema aparecen correlacionadas con los conceptos denotados en forma común.

Los anteriores hallazgos condujeron a realizar distintas réplicas, utilizando muestras nuevas y haciendo observaciones diferenciadas para cada sexo. Y, además, utilizando una figura asociada con el concepto de democracia.²² Los resultados volvieron a coincidir. Los conceptos denotados para caracterizar a la democracia fueron prácticamente los mismos para todos los grupos y aparecen fuertemente valorados por actitudes favorables.

De acuerdo con Morales, Reboloso y Moya, las actitudes son asociaciones establecidas entre una valoración y un tema objeto de actitud.²³ Son correlaciones entre valoraciones y temas; sin embargo, estas evaluaciones no tienen un surgimiento espontáneo. Su origen está determinado por las representaciones que las anteceden y las conforman. Siguiendo unas y otras huellas, y el precepto de que algunas representaciones hacen surgir a otras, es como se pudo establecer que los descriptores —denotados por nuestros grupos— más característicos de la democracia y fuerte-

²¹ C. Rodríguez *et al.*, “Representación social de la democracia”, Francia, 1996.

²² Para los efectos del estudio réplica sobre el tema de la representación social de la democracia se eligió la figura de la estatua de la libertad porque en nuestras primeras indagaciones se había observado que el descriptor libertad aparecía como una referencia común en diferentes grupos.

²³ F. Morales, *et al.*, “Actitudes”, España, 1994.

mente valorados tienen una vida pre-existente, y no constituyen, por así decirlo, resabios de una aventurada relación entre un estímulo y una respuesta.

En el fondo de todo esto se ha logrado sustentar algunas hipótesis de trabajo específicas. Primera: las posibles relaciones estables entre representación y actitud. Esto se traduce como la estabilidad intraconcepto. Es decir, pareciera existir una relación de proporcionalidad entre la figura conceptual de un tema y ciertas valoraciones fuertemente asociadas con ella. Así, a pesar de que podrían aparecer otras redes conceptuales también asociadas con el mismo tema de representación, pero con actitudes notoriamente débiles, estas redes mostrarían su inestabilidad y, por tanto, su poca o nula pertinencia para caracterizarla en forma común.

Segunda, y siguiendo los razonamientos anteriores, una pobre caracterización conceptual de un tema de representación se distinguiría por la asignación de una red conceptual pobremente valorada, por consiguiente, inestable y en correspondencia con una fase de transformaciones. La inestabilidad fungiría como un indicio de cambios.

Tercera, la existencia de redes conceptuales asociadas con un tema de representación fuertemente valoradas, pero en sentido desfavorable, indicaría a su vez la existencia de representaciones adyacentes. Esto mostraría la relativa autonomía del tema principal de investigación. En otras palabras, un conjunto de representaciones se hallan en equilibrio complementario; la del tema central se encuentra en circunstancias de dependencia respecto de otras representaciones.

Todavía es posible agregar algo más a las discusiones anteriores: cuando se aplicaron los cuestionarios de asociación múltiple a fin de encontrar y seleccionar los descriptores del tema anteriormente señalado, algunas personas respondieron si sus respuestas deberían corresponder a la realidad del tema o a lo que debería ser. En principio tales preguntas fueron desconcertantes y se pidió a los sujetos que respondieran de acuerdo con lo que pensaban en esos instantes.

Posteriormente, al reflexionar junto con la teoría acerca de las dudas de los entrevistados, se descubrió que éstas obedecen a *trans-*

formaciones que los sujetos hacen de un tema con el fin de convertir algo extraño en un asunto familiar. De acuerdo con la teoría, estas dudas de las personas obedecen a la implantación de los mecanismos de naturalización y objetivación en la reconstrucción social de un objeto, en ese caso la democracia.

Hasta aquí y con las observaciones que se han acumulado en relación con la función de la acción figurativa en el establecimiento de comunicaciones entre personas y grupos, difícilmente se puede sostener que las acciones cognitivas de un agente se inicien con el recorrido de un espectro de cualidades y características de un objeto para atribuirle una condición. Antes al contrario, las atribuciones a un objeto son posibles en la medida en que los contenidos comunicacionales han tenido lugar. Tal y como se ha visto con el funcionamiento de las representaciones sociales, el proceso de familiarización de un tema es un fenómeno de la comunicación humana y es a partir de éste que cualquier persona tiene a su alcance las posibilidades de encontrar alguna explicación de su entorno y de él mismo en relación con su entorno.

Hay una consecuencia principal derivada de todo lo anterior: la acción de la cognición no se inicia con cierto tipo de información a la cual se pueda atribuir su condición de ser neutra. Si la cognición social es el procesamiento de la información ejercido por un agente cognitivo, entonces, ésta —que es una condición necesaria para tal proceso— no aparece espontáneamente en los almacenes de memoria del espectador. La información procede de las representaciones sociales que han favorecido su selección, su apreciación, su sentido, su inclusividad y pertinencia en los contenidos de la comunicación humana. Sólo entonces tienen cabida las funciones cognitivas.

Conclusiones

Se puede decir que las preguntas apenas comienzan. Y por supuesto no es posible generalizar los resultados de observaciones de un grupo específico a la sociedad en general. Pero también se trata de indicios recuperables a partir de los cuales pueden hacerse más preguntas y responderse algunas otras.

Como habitualmente ocurre con este tipo de reflexiones se puede hacer una pregunta grande: ¿El mundo es el resultado de una elaboración? Es fácil caer en la tentación de responder afirmativamente; sin embargo, no es tan fácil sostener una argumentación para explicar por qué debiera ser así.

Se podría arribar al mismo punto tomando un camino diferente. Los defensores del paradigma de la retórica en el análisis del comportamiento humano sostendrían que el sentido común es una modalidad de la retórica humana, por tanto, que el tipo de conocimiento del otro y de las relaciones sociales inmersas en él también integran un discurso retórico. En tal posición, es necesario proceder a la desconstrucción del discurso para saber la mecánica del tipo de conocimiento implicado.²⁴ Y entonces preguntar: ¿es acaso el mundo resultado de la lingüistización? También aquí se encuentra una magnífica tentación de responder afirmativamente, pero no es tan fácil sostener una explicación correspondiente.

Tanto si el mundo es una elaboración o si es una lingüistización, se trata de construcciones mediacionales aparentemente pre-existentes a las acciones humanas. De esta manera, el ámbito de la experiencia estaría condenado a un lugar secundario o irrelevante en la comprensión del comportamiento humano. Sin embargo, ya desde la época de Kant se tenía la prudencia menesterosa para evitar las tentaciones. En su libro de la *Crítica de la razón pura* Kant mismo prevenía a todos en contra de la vulgarización del empirismo. Dice: "...si bien el conocimiento tiene origen en la experiencia, nada indica que él se agote con ella..."²⁵ El conocimiento del mundo se inicia con la experiencia —parafraseando al autor— pero ella no es el límite. Gracias a ella el desenvolvimiento del conocer tiene lugar. La experiencia es pues pre-existente al tipo de conocimiento que Kant denomina *a priori*. Sin ella, éste no sería posible.

Toda la paráfrasis anterior sobre Kant tiene lugar porque con ella se puede estar protegido de las tentaciones fáciles. Las representaciones sociales permiten descubrir que el mundo no es el resultado de una elaboración y tampoco de la lingüistización. El

²⁴ M. Billig y J. Saucedo, *The status of common sense in psychology*, Londres, 1990.

²⁵ E. Kant, *Crítica de la razón pura*, España, 1982.

modo de operar de las representaciones en los grupos y las personas incorpora tanto la experiencia como la memoria, así como los símbolos y el lenguaje. Sería parcializar el análisis de la conducta humana si se dijera que, como la cognición social sostiene, basta con identificar y recorrer los objetos del entorno para asignar una atribución. También sería parcializar el análisis de la conducta humana si se dijera como los defensores de la retórica que el mundo está contenido en el discurso.

En el interior de la mecánica de las representaciones sociales la experiencia es el principio ordenador bajo el cual se organiza la familiarización de un tema o un objeto social. A partir de ella la reconstrucción social de un objeto se hace posible y con ella se logra la inserción del resultado de ésta en la vida cotidiana de las personas. Pero lo representado no se restringe a la experiencia. En el ámbito de la comunicación humana la familiarización propicia la universalidad. Y entonces tiene cabida la función social de las elaboraciones comunes que actúan como principios gracias a los cuales se hace posible la inferencia. Se ve, pues, que si se cae en la tentación de afirmar que todo es elaboración o que todo es lenguaje, se corre el riesgo de simplificar arteramente el fenómeno de la conducta humana.

No se está en condiciones de contradecir el postulado central de la cognición humana. Ella es en su cometido central procesamiento humano de información. Pero no se puede sostener que la información es neutra. Como se ha visto, las posibilidades de selección de los datos están aliadas con las creencias y la cultura de los grupos y las personas y, en consecuencia, con el pensamiento colectivo y la comunicación por vía de las representaciones sociales.

Bibliografía

- Billig, M. y J. Saucedo, "The status of common sense in Psychology", en J. Siegfried (ed.) Ablex, London, 1990.
- Brown, H. I., *La nueva filosofía de la ciencia*, Tecnos, Madrid, 1988.

- Deutsch M. y M. R. Krauss, *Teorías en psicología social*, Paidós, España, 1980.
- Doise, W., *Psicología social y relaciones entre grupos*, Fondo Educativo Interamericano, México, 1982.
- Fiske, T. S. y E. S. Taylor, *Social cognition*, McGraw-Hill, EUA, 1991.
- Gardner, H., *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*, FCE, México, 1994.
- Hawking, W. S., *Historia del tiempo*, Crítica, México, 1988.
- Hewstone, M., et al., *Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea*, Ariel psicología, España, 1993.
- Jodelet, D., "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en S. Moscovici, *Psicología social. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales*, Paidós, España, 1986.
- Kant, Emmanuel, *Crítica de la razón pura*, Paidós, España, 1982.
- Leyens, J. P. y J. P. Codol, "Cognición social", en Hewstone et al. (comps.), *Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea*, Ariel psicología, España, 1993.
- Morales, F., E. Reboloso y M. Moya, "Actitudes", en Morales et al. (compilador), *Psicología social*, McGraw-Hill, España, 1994.
- Matlin, M.W. y H. J. Foley, *Sensación y percepción*, Prentice Hall Hispanoamericana, S.A., México, 1996.
- Moscovici, S., *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires, 1979.
- _____, "L'ère des représentations sociales", en W. Doise y A. Palmonari (eds.), *Textes de base en psychologie: L'étude des représentations sociales*, Paris, Nauchâtel, 1986, pp. 34-80 (trad. Ma. Teresa Acosta).
- Rodríguez, C. O., et al., "Representación social de la democracia", ponencia presentada en la 3a. Conferencia Internacional sobre las Representaciones Sociales, Provence, Francia, 1996.
- Wiemann J. M. y H. Giles, "La comunicación interpersonal", en Hewstone et al. (comp.), *Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea*, Ariel psicología, España, 1993.